



Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA NOVELA

Ocho mujeres. Ocho historias. Una realidad.

Una mujer nace, otra es filmada en público sin su consentimiento, otra más sufre violencia doméstica y es ninguneada, otra es discriminada en el trabajo, una envejece y otra se hace famosa. Una mujer es odiada y amada, y luego odiada de nuevo.

Una colección de ocho relatos escritos con la magistral y afilada prosa de Cho Nam-joo. *Lo que sabe la señorita Kim* reúne las vidas de ocho mujeres coreanas de entre diez y ochenta años.

En cada una de estas historias se encierra un microcosmos de la Corea del sur contemporánea y un fresco de los retos e injusticias a los que se enfrentan las mujeres desde la infancia hasta la vejez. Como en el caso de la aclamada *Kim Ji-Young, nacida en 1982*, los destinos de estas ocho mujeres son los destinos de las mujeres de todo el mundo y, bajo la mirada precisa de Cho Nam-joo, nada ni nadie escapa al escrutinio.

UNA REVOLUCIÓN FEMINISTA EN COREA DEL SUR

Cho Nam-joo se dio a conocer a los lectores en español con su novela *Kim Ji-Young, nacida en 1982*, un libro que supuso una revolución feminista en Corea del Sur y otras partes de Asia al reflejar la desigualdad en la que viven las mujeres asiáticas en el mundo actual. El libro fue descrito como «un terremoto que ha sacudido a las mujeres de medio mundo». Su publicación fue tan importante que incluso promovió cambios en la legislación laboral en cuestión de discriminación de género. Aquellas leyes nuevas se conocieron popularmente como “leyes Kim Ji-young”.

En una entrevista con el *Financial Times*, la escritora y guionista Cho Nam-joo (Seúl, 1978), dijo sobre su protagonista, Kim Ji-Young, que «ella no sufre una gran tragedia o felicidad. Ella puede ser vista como la experiencia colectiva de las mujeres coreanas —una hija, una estudiante, una empleada y una madre— sin el elemento individual; eso es lo que es Kim Ji-Young». El libro de Cho Nam-joo puso en el centro del debate público la situación de la mujer y despertó la conciencia del #MeToo surcoreano. Todas esas voces que atravesaban a Kim Ji-Young son las voces de las mujeres del mundo.

SINOPSIS DE LA OBRA

En la estela de *Kim Ji-Young, nacida en 1982*, la autora regresa con un potente y lúcido libro de relatos donde conviven las historias de muchas mujeres que viven historias de abuso, discriminación e impostura. Es como si algunas de esas voces que atravesaban a Kim Ji-Young hubieran cobrado cuerpo y tuvieran su propio relato en *Lo que sabe la señorita Kim*. Cho Nam-joo nos presenta en estos ocho relatos las vidas de mujeres en las distintas edades de la vida, historias muy diferentes entre sí, pero que están unidas, de alguna manera, por el hilo del silencio y la violencia de la sociedad.

Desde «Ausente», el primer cuento que escribió como autora, hasta el último, «Primer amor, 2020», en el marco de la pandemia de COVID-19, han transcurrido diez años. Ahora ven la luz todos juntos en un volumen que refleja la calidad literaria de la autora y su mirada política y feminista sobre la vida de las mujeres.

«Bajo el ciruelo» y «Noche de aurora boreal»

En «Bajo el ciruelo», la protagonista es una anciana que visita a su hermana en una residencia. En cada una de esas visitas, repasa lo que fue su vida en comparación con la de su hermana y profundiza acerca del lugar que ocupa la mujer en la sociedad y, sobre todo, en la familia. La familia, los cuidados, las exigencias y prejuicios que recaen sobre las mujeres están muy presentes en todos los cuentos, atraviesan cada una de estas vidas. Este relato, según cuenta la autora, está conectado con «Noche de aurora boreal», uno de los más bellos de todo el libro que reflexiona sobre lo que significa envejecer como mujer en nuestra sociedad. Una mujer de 57 años se da cuenta de que no ha podido hacer realidad el sueño de su vida: ver una aurora boreal. Empujada por ese deseo de juventud, organiza un viaje para ir hasta Canadá. Pero la consecución de su deseo se verá

dificultada por las exigencias y responsabilidades que siguen recayendo sobre ella. Su trabajo, la vida con su suegra, los cuidados de su nieto, los prejuicios de su hija. «Descarté esa aspiración; y era así, procrastinando la satisfacción de mis propios deseos, como me había convertido en la persona que era: una mujer de cincuenta y siete años que no recordaba que el sueño de toda su vida había sido ver la aurora boreal y que, para no olvidarlo, había guardado una postal en su escritorio durante más de veinte años». Es un relato esperanzador. Al final, a veinte grados bajo cero, de rodillas en la nieve y con las luces ondeantes de la aurora boreal en el cielo nocturno, se da cuenta de que el único deseo que tiene en la vida es no tener que asumir los cuidados de su nieto. Quiere ser libre, por fin, ocuparse de ella misma por una vez en la vida.

«Intransigencia»

Un encuentro con una profesora de su infancia que la ayudó en un momento significativo y difícil desata la necesidad de romper algunos silencios de su vida a través de la escritura. En este cuento, parece que la autora se sirve de su propia experiencia después de la polémica y controvertida publicación de su novela *Kim Ji-Young, nacida en 1982* para retratar la vida de una autora feminista que tiene que lidiar con las opiniones, los juicios y la persecución de los lectores incómodos ante todo lo que ha removido su obra.

«Estaba convencida de que podía lograr algo escribiendo y también de que había veces en las que debía escribir con

responsabilidad. Aunque gran parte del tiempo me sentía sola, asustada y frustrada, me esforcé por seguir leyendo y reflexionando, por hacer preguntas y por dejar por escrito todo lo que leía, pensaba y me causaba duda. No obstante, el negativismo o la aversión eran más potentes que la simpatía y el afecto. Palabras que jamás había dicho se publicaban en reportajes y entrevistas entre comillas, como si fueran la fiel transcripción de un comentario mío, y en las reseñas de blogueros se recogían frases o situaciones no incluidas en mi obra».

«Ausente»

El relato «Ausente» recoge parte de su experiencia después de perder a su padre. ¿Cómo la ausencia del hombre, del «cabeza de familia», esa figura central y robusta como una roca que condiciona la vida de todos puede alterar y hasta aligerar la vida de los demás cuando ya no está?

«Mi padre sigue ausente. Mis hermanos y yo visitamos con frecuencia a mi madre porque está sola. Los fines de semana a veces vienen todos, hasta mis cuñadas y mis sobrinos, otras solo mis hermanos que se traen a los niños, aunque la mayoría del tiempo estamos mis hermanos y yo. Mi madre, que solía preparar comida de más, ahora solo apunta los ingredientes. La comida la preparamos entre todos. Hace poco freímos tortitas de kimchi, y el otro día asamos carne de cerdo. Estos días hemos amasado dumplings. Nos ha sorprendido lo bien que los hace mi segundo hermano. Al terminar de comer, mis hermanos lavan los platos. Mientras uno los friega con ja-

bón, el otro los enjuaga. Reconozco que no son los hombres con los que he vivido dos tercios de mi vida, mi cuñada se ríe y dice que en su casa se reparten las tareas».

«Lo que sabe la señorita Kim»

El cuento que da título al volumen «Lo que sabe la señorita Kim», es el primer relato que publicó la autora y bebe de sus experiencias en un entorno laboral opresivo y discriminatorio. La protagonista de esta historia llega a una empresa con un ambiente laboral confuso y tóxico. Enemistades, endogamia, competitividad. Poco a poco va descubriendo que ha llegado para cubrir el puesto de una mujer, la señorita Kim, que se ocupaba de muchas responsabilidades aparentemente pequeñas que mantenían todo a flote. Y con su despido inesperado e injusto, también desaparecerá información de vital importancia para el funcionamiento de la empresa. ¿Quién era la señorita Kim?

«Por culpa de los malditos directorios había personas inocentes que se estaban viendo obligadas a trabajar de más. Todos me preguntaban que por qué las direcciones de email de los clientes estaban desordenadas, por qué había números de teléfono mal y si estaba enterada de por qué no se habían tomado medidas a tiempo. Cuando les explicaba mi punto de vista, bajaban la voz para indicarme que debería corregir los datos erróneos lo antes posible, y regresaban a su sitio. Todos me decían lo mismo y en voz baja, como si desvelaran un gran secreto de la empresa. No entendía por qué se empeñaban tanto en no sacar el tema de los directorios manipulados, cuando la ofi-

cina estaba llena de cotillas que hablaban de todo y de todos, desde quién había comido qué en el almuerzo y quién había pagado hasta quién había añadido azúcar o no al café».

«Para Hyeonnam (Estimado Ex)»

«Para Hyeonnam (Estimado Ex)», uno de los relatos más potentes y perspicaces del libro, su protagonista repasa en una carta de ruptura todas las veces que su pareja a lo largo de una década, la ninguneó, la infantilizó y la manipuló haciéndole «luz de gas». Un relato basado en el testimonio de mujeres menores de veinte años que convivieron con parejas maltratadoras.

«A menudo te disgustabas o alzabas la voz. Y si te preguntaba si estabas enfadado, me echabas la culpa, alegando que esa pregunta te sacaba de quicio. Pero nadie de este mundo expresa su enfado diciendo: “¡Vaya, estoy enfadado!”. Lo hace poniendo cara de disgusto, gritando o mediante gestos que indican una pérdida del autocontrol, como golpear fuerte una mesa o la pared.

Tras unos minutos, te calmaste y me aconsejaste: “Ya no eres una niña. Es importante que sepas qué amistades te convienen y cuáles te hacen daño. En este sentido, me gustaría que reconsiderases la tuya con Jieun”. Desde aquel día, tú y Jieun no volvisteis a coincidir. Y no me extraña, pues ella se fue de estudiante de intercambio a otro país y tú te graduaste. Además, crees que Jieun y yo dejamos de hablar, ¿verdad? Pues te equivocas, porque nunca perdí el contacto con ella, solo te lo oculté».

«Y la niña creció»

En «Y la niña creció», un cuento sobre la violencia a la que pueden llegar a estar sometidas las niñas en las escuelas e institutos, una violencia que pasa completamente desapercibida, que es aceptada y consentida por el entorno, Cho Nam-joo recurrió a documentos del Archivo del Movimiento por los Derechos de la Mujer de la organización coreana Korea Women's Hot-line, que brinda ayuda a mujeres jóvenes víctimas de cualquier tipo de violencia. Juha ha grabado cómo Hyeonseong, un compañero de instituto, y su amigo hacían fotos con el móvil entre los muslos y bajo la falda de Eunbi, su amiga, mientras ella estaba apoyada en las taquillas. Es una escena que se repite con frecuencia, pero nadie las cree, nadie en el instituto le da importancia porque Hyeonseong es un buen chico y ellas son las que llevan la falda demasiado corta a clase. Este episodio provoca un conflicto en la madre de Juha que no sabe si creer a su hija o a la madre de Hyeonseong. En este relato, Cho Nam-joo plantea cuestiones sobre la cultura de la violación y la importancia de creer a las jóvenes para prevenir en acoso sexual.

«—¿Puedes contarme qué pasó con Hyeonseong?»

Juha tiene la cara inexpresiva. Ha salido a mí.

—Unos chicos de mi clase acosaron sexualmente a una chica, y Hyeonseong es uno de ellos.

Juha muerde la tostada. Un sonido crujiente se esparce por el aire.

—¿Eso es todo?

—Sí.

—¿No tienes nada más que decirme? Podrías contarme las razones que debieron tener los chicos para hacer tal cosa, y cómo llegó el asunto al comité de violencia escolar...

—Ojalá supiera por qué lo hicieron. No es la primera vez y el ambiente de mi clase es pésimo.

Juha da otro mordisco a la tostada, pero esta vez no suena porque el pan está reblandecido.

—Has quedado con la madre de Hyeonseong, ¿no?

Auch. Otra vez ese dolor. Rápidamente me tapo la boca con la mano y presiento que va a volver a dolerme la cabeza. Sin darse cuenta de mi malestar, Juha continúa:

—No hace falta que me digas nada, intuyo cómo te habrá contado las cosas. Pero te digo: su versión no es verdad y ella lo sabe. Lo que pasa es que no quiere creer que su amado Hyeonseong fuera capaz de hacer algo así».

«Primer amor, 2020»

Seungmin y Seoyeon comenzaron a salir el último día de cuarto de primaria, poco antes de que comenzara la pandemia de COVID-19. Aquello supuso un gran obstáculo para su relación. Demasiado pequeños para comunicarse con los móviles con libertad, imposible verse más allá de la pantalla en mitad de una pandemia mundial. En este relato, escrito en plena pandemia, la autora pone de manifiesto su preocupación por los cambios en las relaciones que supuso la pandemia. Aislamiento, soledad, inseguridad, baja autoestima, unido a

la incomprensión de sus padres que no entienden el vacío que puede suponer a esa edad no poder comunicarse.

«Para Seoyeon, ese viejo teléfono era su tesoro, lo único que la conectaba con el mundo mientras no podía salir de casa por la pandemia. Pero ya no le quedaba saldo y no tenía wifi, así que no podía acceder a las aplicaciones de mensajería ni a las redes sociales. En otras palabras, solo podía recibir llamadas y mensajes hasta que el saldo se renovase a primeros de mes. Lo que hubiera dado por tener un smartphone y mandar todos los mensajes que quisiera con una aplicación de mensajería instantánea...

Seoyeon se tragó una cucharada de arroz y se tomó la sopa directamente del plato. Su madre, feliz al verla comer tan bien, le puso un rollo de huevo encima del arroz. La niña lo devoró. Sabía mejor que nadie que la mayor preocupación de su madre era la alimentación de su hija pequeña, a la que no le gustaba comer. Por eso, cuando la vio sonreír, Seoyeon le devolvió la sonrisa y le habló con ternura:

—Mamá. Sabes que en marzo paso a quinto, ¿no?

—Por supuesto. Ya eres muy mayor. Pero es una lástima que las clases sigan

suspendidas. Incluso dicen que quizá se cancele la ceremonia de bienvenida a los estudiantes de secundaria de tu hermana. ¡Qué pena!

—Y recuerdas que me prometiste que me comprarías un smartphone cuando estuviera en quinto, ¿verdad?

La madre de Seoyeon se quedó atónita. Era evidente que no lo recordaba. Entonces la niña volvió a preguntar con discreción, fijándose en el cambio de actitud de su madre:

—Como no queda casi nada para que comiencen las clases, ¿qué tal si vamos hoy a comprarlo?

—¿No ves que lo han suspendido todo por la pandemia, hasta las clases en el colegio y en la academia? Salir no es prudente. Nos arriesgaríamos yendo a una tienda —dijo la madre tratando de persuadirla, y puso otro rollo de huevo encima de su arroz.

Pero Seoyeon insistió:

—¿Podemos comprarlo por internet?

—Hagámoslo con calma. No hay prisa, ¿o sí? ¿Qué necesidad hay de que tengas ya un smartphone, si para lo que no puedes hacer con tu móvil, es decir, jugar a los videojuegos o ver YouTube, usas el mío? Esperemos a que la pandemia ceda un poco».

EXTRACTOS

EL ABUSO SEXUAL EN LAS AULAS

Uno de los temas en los que más profundiza Cho Nam-joo es en el acoso y el abuso sexual a las mujeres. El cuerpo de una mujer es visto como un territorio público, compartido, por eso unos compañeros de clase de la protagonista se permiten grabarlas con su móvil y hacerles fotos disimuladamente bajo la falda, fotos que compartirán con sus amigos y que estarán en la red sin el consentimiento de las chicas. ¿Qué herramientas tienen ellas para defenderse ante la indiferencia de profesores y padres? En «Y la niña creció», Eunbi, Juha y sus amigas se tomarán la justicia por su mano y planearán la manera de pillar a sus compañeros haciendo justo lo que nadie cree que sean capaces de hacer: acosar a sus compañeras, abusar de ellas.

«No había necesidad de subirse la falda del uniforme porque ya la llevaba corta y ajustada, como el resto de las adolescentes. Ese día, Eunbi se sentó sobre las taquillas de los chicos. La falda se le subió aún más y le dejó las piernas al descubierto, y ella no paraba de estirarlas y doblarlas. Columpiaba los pies y las pan-

torrillas, un movimiento que a veces revelaba sus muslos. Hyeonseong se acercó con otro muchacho a las taquillas para sacar los libros. Era la hora del almuerzo. Había un runrún tranquilo, como en la sala de espera de un hospital o en un banco, y cada estudiante estaba concentrado en lo suyo. De repente, Eunbi pegó un grito, rompiendo aquella ruidosa tranquilidad:

—¡Perverso! ¿Qué diablos estás haciendo?

Hyeonseong le apuntó a las piernas con su móvil y ¡clic!, sonó la cámara. Las alumnas que estaban alrededor los abuchearon a él y a su amigo. Pero los dos chicos no se dejaron intimidar. Es más, se rieron y burlaron de la seriedad de sus compañeras, diciéndoles que no fueran tan quisquillosas y que solo se habían hecho un selfi. Fue ahí cuando dio comienzo una fuerte discusión, con insultos y todo, hasta que Hyeonseong extendió su teléfono:

—Aquí tienes. Comprueba si hay fotos tuyas.

—No me hace falta. Puedo revisar lo que has hecho en el mío —dijo Eunbi con frialdad, cruzada de brazos.

Porque alguien había grabado la escena con el móvil de la chica, y ese alguien

era Juha, que permanecía sentada de espaldas en el último asiento de la fila de la ventana.

Los muchachos, pobrecitos, no supieron cómo reaccionar. La chica se chivó al jefe de estudios y convocaron una reunión del comité de violencia escolar para la semana siguiente». (p. 183)

SER MUJER Y ENVEJECER EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

¿Qué ocurre en la vida de una mujer cuando ya no puede cuidar a nadie? ¿Cómo de diferente es la vida de una mujer que envejece respecto a la de un hombre? ¿De qué libertad dispone para elegir cómo vivir los últimos años de su vida? Sobre todas estas cuestiones reflexiona la protagonista del relato «Bajo el ciruelo» cuando va a visitar a su hermana a una residencia de ancianos. Las visitas la ayudan a recordar sus vidas, a compararlas y darse cuenta de la soledad y la falta de recursos que tienen, de la invisibilidad a la que están condenadas.

«En la planta baja de la residencia para ancianos con demencia en la que está internada mi hermana mayor hay un amplio espacio de uso común que sirve como sala de descanso. La mayoría de las ventanas del edificio son pequeñas, y los cristales están cubiertos con vinilos, de modo que en todos los espacios reina una atmósfera sofocante, salvo en la sala de descanso. Allí una de las paredes es un ventanal desde el que puede verse el paisaje de fuera, donde se erige un ciruelo. Cada vez que voy a visitar a mi hermana,

me siento con ella frente a esa cristalera. Pone su mano sobre la mía y me pide que vuelva antes de que caigan las flores del ciruelo. Aunque el año pasado fui a verla dos veces antes de que se marchitaran las blancas flores —una cuando el árbol estaba de un verde resplandeciente y otra mientras las hojas se secaban y empezaban a caer—, mi hermana sigue reprochándome que no la visito a tiempo, y me pide siempre lo mismo: que vuelva antes de que desaparezcan las flores.

Mi hermana Geumju no ve bien. Ya casi no le quedan dientes y tiene las encías desgastadas. Hace años se sometió a una operación para introducirle un catéter en dos secciones de las venas que tenía obstruidas. No son síntomas de demencia, son síntomas de vejez. Son cosas naturales que se dan con el paso de los años, que no están vinculadas con el alzhéimer o con otras dolencias. Entonces ¿no son manifestaciones patológicas? ¿O acaso el envejecimiento es una enfermedad?

Debería visitar a mi hermana más a menudo.

Me dijo varias veces que tenía antojo de comer melocotones. Lamentablemente, como no es temporada le compré unos en almíbar. También un enjuague bucal, por si eso mitiga su mal aliento, que no puedo esquivar cuando me acerca la cara para hablarme de algo, aunque no sé si llegará a usarlo. Se nota que su cuidadora la quiere mucho. Cuando la fui a visitar la otra vez, casi me regañó y me advirtió de que podía tragárselo.

—No entiendo por qué dice que necesita un enjuague bucal, si huele muy bien. ¿Usted cree que sí?

Como se olvida de tomar agua y se queda con la boca semiabierta, mi hermana siempre tiene los labios cortados. La cuidadora le unta bálsamo. Entonces, de forma casi automática, ella se frota el labio superior contra el inferior.

—Es preciosa —la halaga la cuidadora mirándola fijamente.

—¿Cómo?

—Que su hermana es preciosa.

Como se ha pasado toda la vida esforzándose por mantener los ojos bien abiertos para que nadie la engañe y apretando los dientes para tragarse las humillaciones o las injusticias cotidianas, mi hermana tiene unas arrugas tan profundas alrededor de los labios y en el ceño que parecen cicatrices de cortes de cuchillo». (p. 11)

LA VIOLENCIA PSICOLÓGICA Y LA LUZ DE GAS

¿Qué mujer no se ha sentido confundida y perdida en una relación de pareja? Muchas jóvenes y mujeres adultas emprenden relaciones de amor románticas que acaban en la violencia psicológica más sutil de todas: la luz de gas o gaslighting. El término viene de la película de nombre homónimo de 1944 del director George Cukor protagonizada por Ingrid Bergman y Charles Boyer. La RAE traduce el término gaslighting como hacerle luz de gas a alguien y lo define así: intentar que dude de su razón o juicio mediante una prolongada labor de descrédito de sus percepciones y recuerdos. En el relato «Para Hyeonnam (Estimado Ex)», la protagonista, después

de diez años de relación, se da cuenta de la manipulación a la que ha estado sometida por su novio hasta el punto de elegir un trabajo y pensar en la maternidad a través de los ojos de él, sin pensar en su propio deseo.

«A estas alturas creo que debimos mantener cierta distancia, respetar la privacidad del otro. Por cierto, he cambiado mis nombres de usuario y contraseñas de todos los portales, redes sociales y sitios web a los que estoy suscrita. Para ello contraté un servicio que localiza datos personales dispersos por la web. Muy útil, ¿verdad? Aunque no creo que me atreva, para evitar cualquier acceso compulsivo por mi parte a tus cuentas, cambia tú también tus contraseñas. De paso, podrás ordenar tus datos personales que están sueltos por internet.

Felices eran las horas que pasaba entre libros. Trabajando en una biblioteca, accedía unas lecturas amplias y variadas. Pero el trabajo de bibliotecaria era más duro y exigente de lo que se imagina. Cuando había actividades culturales, tenía que quedarme a trabajar hasta muy tarde o incluso los fines de semana. Entonces te preocupabas por mí o, mejor dicho, por cómo podría compaginar el trabajo con la maternidad. Siempre manifestabas que deseabas que me hiciera cargo del cuidado de los hijos, manteniendo un trabajo con horario fijo y sin necesidad de largas jornadas.

Te gustan mucho los niños, ¿no? En los restaurantes y lugares públicos, jamás te vi fruncir el ceño por el llanto o las travesuras de un niño. Lo mirabas con ternura y una sonrisa en los labios, y ante

tan comprensiva conducta estaba segura de que serías buen padre cuando tuvieras hijos. Con frecuencia me hablabas de tus dos hermanos mayores, de cómo te apoyaban en todo, y que por eso pensabas tener tres niños.

Aquí tengo algo que confesar. No pienso tener hijos. Si me preguntas por qué, tengo tantas razones que no podría enumerarlas todas en esta carta. Pero la primera y la más importante es que no quiero dejar de trabajar por el embarazo o por la maternidad. Mi vida siempre ha estado llena de dificultades y me ha costado mucho llegar a donde estoy ahora. Casi no tengo recuerdos adolescentes porque solo me dediqué a estudiar. En una familia con pocos recursos económicos, no podía darme el lujo de recibir clases particulares o ir a una academia privada, así que tenía que esforzarme sola, y eso implicaba invertir más tiempo en los estudios que mis compañeros. Resolvía ejercicios matemáticos incluso en la calle o en el autobús. Ya sabes cómo fue mi época universitaria. Siempre estaba ocupada entre las clases, los trabajos a media jornada y la preparación para el mercado laboral. Para colmo, tras terminar la carrera tuve que pasar dos años estudiando para la oposición a bibliotecas públicas, y la situación tampoco mejoró después, ya que la falta de tiempo y los ajetreos se volvieron permanentes debido a los trabajos extra y en fin de semana.

Pero ahora me estoy permitiendo un merecido descanso para evaluar la vida que he tenido y planificar el futuro que está por venir, pensando más en mí y probando todo lo que quise hacer o conocer. No puedo ni quiero renunciar a

ello. Te lo repito. No voy a tener hijos, y mucho menos los que siempre decías que querías: niños que se parezcan a ti, a los que llamabas Gang Hyeonnam Júnior.

Mis comentarios sobre nuestros potenciales hijos me los reservé al oírte hablar de la paternidad como algo natural en la vida. Preguntabas cuántos prefería tener, en vez de qué pensaba sobre ser madre. No querías saber si estaba dispuesta a hacerme cargo del cuidado de los niños, sino durante cuánto tiempo estaría en casa, dedicada a ellos. Cuando evitaba dar una respuesta con el pretexto de que nunca me lo había planteado en serio, me acusabas de vivir sin un plan. Ahora yo te pregunto: ¿con qué derecho hacías planes de tener hijos conmigo si no eres tú quien los iba a llevar en el útero durante nueve meses o quedarse en casa para cuidarlos? Quien vive sin un plan no soy yo, sino tú». (pp. 127-128)

EL CONTROL PATERNO SOBRE LA VIDA DE LAS HIJAS

En el relato «Ausente», la autora reflexiona sobre cómo el control extremo que un padre y marido puede ejercer en la vida de su familia acaba condicionando las decisiones y libertades de esta. Son muchas las familias que han vivido bajo el yugo sobreprotector y controlador de un hombre que antepone su mirada del mundo y de la realidad a la del resto de miembros de su familia. Una madre que ha sufrido violencia económica y psicológica, unos hijos que no han tenido más remedio que asumir el rol que se les ha-

bía adjudicado. Una hija que condiciona su felicidad y su libertad a la mirada del padre, al chantaje económico. Este relato pone en valor el control paterno como una rama más del patriarcado extendiéndose en todos los ámbitos de la vida y en todas las relaciones.

«Hace dos años, cuando le dije a mi familia que quería independizarme y mudarme a un piso cerca del trabajo, mi padre montó en cólera y me regañó por ser tan imprudente, ignorante de lo peligroso que era el mundo fuera de casa.

—Antes de que te cases, debo protegerte. Me voy a encargar de que nada manche tu historial.

—Papá, ya tengo veintinueve años y hace cinco años que dejé de estudiar. Ya soy una mujer adulta. ¿Realmente crees que no me he «manchado»?

Mi confesión de que no solo estaba manchada, sino de que estaba llena de otras marcas y grietas, y que no le daba

importancia, lo escandalizó. A partir de ese día, discutimos a diario. Retaba a mi padre, que cuestionaba mis valores y mi actitud, y nuestra relación iba de mal en peor. Al final, la convivencia en casa fue imposible.

Mi padre se rindió. Me entregó los treinta millones de wones que había ahorrado y que pensaba regalarme en mi boda para que alquilase un piso. Sin embargo, puso como cláusula que dos años después, cuando venciera el contrato de alquiler, me casara. Sin vacilar, acepté el dinero y su condición, ya que mi novio y yo pensábamos casarnos tras ahorrar dos años más para la boda.

Aunque me sentía sola y no era fácil trabajar y ocuparme de los quehaceres del hogar sin ayuda, la independencia era mejor que vivir con mis padres. La distancia contribuyó a normalizar la relación con mi padre. En primavera se cumplirán los dos años que mi padre me dio como plazo». (p. 66)

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Este libro de relatos es el segundo de Cho Nam-joo, ¿habíais leído algo de ella antes? ¿Conocéis su anterior libro *Kim Ji-Young, nacida en 1982*?
2. ¿Pensáis que un libro como este es necesario? Aunque el contexto en el que sucedan todas las historias sea surcoreano, ¿creéis que las protagonistas viven realidades parecidas a las mujeres de Occidente? ¿Qué correspondencias encontraréis en las vidas de las mujeres?
3. ¿Qué os parece el estilo de la autora? ¿Habíais leído algún título de una autora coreana? ¿Encontráis muchas diferencias entre la manera de narrar y describir las vidas con relación a autoras occidentales?
4. En «Bajo el ciruelo», el primero de los cuentos, la protagonista visita a su hermana en una residencia, ¿qué creéis que quiere poner de manifiesto la autora con este monólogo interior de la anciana? ¿Creéis que hay una crítica al sistema?
5. En «Noche de aurora boreal», se profundiza a través de la perspectiva de la protagonista en la relación que tiene con las otras mujeres importantes de su vida: su suegra y su hija. ¿Cómo es la relación de estas mujeres? ¿Os ha resultado llamativa la amistad entre la suegra y la nuera?
6. ¿Qué os parece que el deseo que pida a la autora boreal la protagonista de «Noche de aurora boreal» sea no tener que cuidar de su nieto? ¿Os parece un tabú que las mujeres no quieran cuidar?
7. Este libro profundiza en el deseo, en muchos tipos de deseo, pero, sobre todo, en el deseo de elegir y de tener una vida propia. Es algo que se ve en varios relatos, por ejemplo, en el de «Para Hyeonnam (Estimado Ex)». ¿Qué os llama la atención de este relato?

8. En el relato «Y la niña creció», se habla sobre el acoso sexual en un instituto, en lo normalizado que está que asumamos comportamientos estereotipados en chicos y chicas. ¿Cómo creéis que afronta la escritura de este texto la autora? ¿Qué pensáis de sus protagonistas?
9. ¿Qué os ha parecido el relato de «Lo que sabe la señorita Kim»? ¿Os habéis encontrado en situaciones parecidas en vuestros trabajos?
10. ¿Cuál ha sido vuestro relato preferido? ¿Y cuál el que menos ha impactado o gustado?
11. ¿Os habéis sentido interpelados por alguna de las vidas de estas mujeres?
12. ¿Por qué creéis que sigue sucediendo esta desigualdad en el mundo contemporáneo? ¿Cómo puede hacer cambiar la mirada a la sociedad un libro como este?
13. ¿A qué otros libros os recuerda? ¿Conocéis algún otro volumen de relatos que hable de la vida de las mujeres?
14. ¿Os parece un libro crítico y político con la desigualdad de género y la situación de las mujeres en el mundo? ¿Lo recomendaríais?

LA AUTORA



CHO NAM-JOO nació en Seúl en 1978. Se licenció en Sociología y ha trabajado durante diez años como guionista de televisión. Sus dos primeras novelas, *Cuando escuchas con atención* (2011) y *Para Comaneci* (2016), lograron la aclamación de la crítica y recibieron múltiples premios. Su primera novela

traducida al español y publicada en Alfaguara, *Kim Ji-Young, nacida en 1982* (2019) se convirtió en un fenómeno entre el público de su país y fue finalista del National Book Award y fue llevada a la gran pantalla en 2019. *Lo que sabe la señorita Kim* es su última y esperada colección de relatos.

ENTREVISTAS CON LA AUTORA

Cho Nam-joo en *La Vanguardia*, por Andrés Sánchez Braun para la Agencia EFE: <https://www.lavanguardia.com/vida/20191122/471784101921/la-escritora-cho-nam-joo-la-historia-de-kim-ji-young-ya-no-es-solo-mia.html>

La surcoreana Cho Nam-joo, autora de *Kim Ji-young, nacida en 1982*, cuenta en una entrevista con Efe que su novela, un superventas convertido en obra de referencia para el movimiento feminista en su país, es hoy un fenómeno social que ha trascendido a su autora y cobrado «vida propia».

«La historia de Kim Ji-young ya no es solo mía» responde Cho (Seúl, 1978) al explicar que nunca esperó que el libro, publicado a finales de 2016 y el primero en haber vendido más de un millón de copias en este país en una década, se convirtiera en un testimonio generacional para muchas surcoreanas.

Aprovechando que Alfaguara acaba de editarla en español (con traducción de Joo Ha-sun) Cho cuenta por correo electrónico que trata de no darle vueltas al éxito cosechado y que cree que en este punto la obra, recién adaptada al cine, es un ente que «quiere expandirse, motivar a más personas a hablar, a reflexionar, a debatir».

Convencida de que «la novela debe ser el testimonio de su época», la obra recapitula la trayectoria de Kim Ji-young, que a sus 33 años acaba de ser madre primeriza, en un mundo donde el hombre es el rey absoluto y, en su meticulosidad y concisión casi científicas, acaba recreando la odisea vital de casi cualquier surcoreana en esa franja de edad.

«Desde un principio deseé que la novela llegase y conmoviese al mayor número de mujeres posible. Por eso, tomé como referencia experiencias contadas por mujeres en foros de internet y también de reportajes, entrevistas o libros sobre la vida y trabajo de diversas mujeres», detalla la escritora, que al igual que la protagonista dejó su empleo (en este caso como guionista de un programa de periodismo de investigación) al nacer su hija.

La brecha de género en Corea del Sur

¿Por qué decidió que el personaje naciera en 1982?

Porque representa a esa generación que nació y creció en una época marcada por ciertas mejoras, aunque incipientes, en cuanto a la discriminación sexual en Corea del Sur. Esas mujeres tuvieron mejor acceso a educación y oportunidades socioeconómicas que sus madres o hermanas mayores. Sin embargo, se frustraron ante las tradiciones, prácticas y leyes discriminatorias que prevalecían y siguen existiendo.

Y aun así muchos hombres surcoreanos critican la novela destacando que ha habido avances.

Mi intención era hablar de esa generación, de esas mujeres que debido a esa brecha precisamente se sienten aún más derrotadas y confusas. Algunos dicen que la realidad de la mujer ha mejorado muchísimo respecto al pasado y destacan solo ese lado. Pero el hecho de mejorar no significa que el problema esté solucionado, de ahí que nadie pueda decirle al sujeto que lo padece que se aguante y se conforme.

MeToo surcoreano

¿De qué manera cree que su libro ha jugado un rol en el movimiento MeToo en Corea del Sur?

Creo que los surcoreanos, sobre todo las mujeres, estamos atravesando un momento muy importante. Somos más activas. Estamos en las calles protestando. Y eso está provocando cambios positivos. El protagonismo de la mujer está creciendo en la literatura y en la cultura en general, mientras que las imágenes o mensajes sexistas y discriminatorios disminuyen.

Cho destaca cómo el activismo y la solidaridad entre mujeres han sido clave para los avances legales de los últimos dos años en su país, desde el endurecimiento de penas por delitos sexuales hasta la sentencia del Constitucional considerando que penalizar el aborto va en contra de la Carta Magna.

Si hasta hace poco hubo más sentimiento de derrota o cinismo, ahora las propias mujeres somos testigos de que nuestras voces pueden cambiar el mundo. Y pienso que mi novela sintoniza con esa corriente.

Su libro también ha tenido influencia en los políticos, ya que nuevas normativas aprobadas para erradicar la discriminación laboral y salarial han sido bautizadas como «leyes Kim Ji-young».

Mi impresión es que a partir de la novela ha crecido el interés en aquellas personas que se mantenían en la sombra, en los distintos modos de vida que pueden existir, y eso me emociona profundamente.

Una autora feminista

¿Se considera una autora feminista?

En mi opinión, el feminismo es un valor que aboga por que nadie pierda oportunidades, vea limitadas sus posibilidades y sea amenazado o expuesto a la violencia debido a su género. En este sentido, *Kim Ji-young, nacida en 1982* es una novela feminista y yo soy feminista. El feminismo no es una cualificación o un criterio de censura. Es una orientación y una actitud. Desde mi punto de vista, la palabra feminismo no debe ser usada tan estrictamente y por mi parte, pienso decirla cuantas veces pueda en la vida diaria.

¿Qué cree que le espera a alguien como Kim Ji-young? ¿Dónde le gustaría verla dentro de 10 años?

Kim Ji-young se ha convertido en algo así como el pronombre personal de todas las mujeres coreanas. Es la exponente de las mujeres coreanas en la treintena que comparten experiencias, sensaciones y dilemas comunes. Pero yo rechazo esos pronombres, lo que deseo es que cada una pueda vivir como individuo con sus propios problemas, experiencias y futuro.

La maternidad y la escritura

¿Y usted, dónde se ve profesionalmente en 10 años?

Actualmente en mi vida diaria, paso más tiempo concentrada en mi papel de madre que escribiendo, así que me identifico más con lo primero. Tal vez cuando mi hija crezca (aún está en edad preescolar), pueda dedicarme exclusivamente a escribir.

